

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

CAÑETE DE LAS TORRES A MEDIADOS DEL SIGLO XX: SEMBLANZA DE UNA ÉPOCA, II

José Antonio Morena López

Cronista Oficial de Cañete de las Torres

Resumen: Se presenta la segunda y última parte de un estudio sobre la realidad del municipio de Cañete de las Torres en los comedios del siglo XX. En esta ocasión se trata de temas relacionados con las fiestas locales más señaladas, así como algunos datos sobre la pluviometría del período y sobre las profesiones recogidas en el padrón de 1960.

Palabras clave: Cañete de las Torres, mediados siglo XX, fiestas locales, profesiones, fotos antiguas.

1. Fiestas Locales

1.1. Semana Santa

Los orígenes de la Semana Santa de Cañete de las Torres se remontan como ocurre con la mayoría de localidades cordobesas, en el siglo XVI con el nacimiento de las primeras hermandades penitenciales. La reforma establecida en el Concilio de Trento se debe considerar como un punto inflexión en la transformación de las cofradías existentes y en la fundación de otras nuevas. Dicha reforma trentina, que se celebra en los años centrales de la citada centuria, promueve la difusión de las ideas religiosas a través de sus imágenes, como forma de propaganda contra las ideas protestantes y más concretamente contra los postulados iconoclastas. Así, las imágenes de Cristos y Dolorosas se van a convertir en un eficaz vehículo para inducir a los penitentes, y al pueblo en general, a examen de conciencia y arrepentimiento.

El proceso de implantación de las cofradías penitenciales se produce en la provincia cordobesa durante un período de tiempo bastante largo, que comienza en los años

cuarenta del siglo XVI y llega hasta el primer tercio de la centuria siguiente. En esa etapa se establecen en numerosas poblaciones las hermandades de la Santa Vera Cruz, Soledad de Nuestra Señora y de Jesús Nazareno. Las cofradías pasionistas más antiguas son las de la Vera Cruz que aparecen, estrechamente, ligadas a los franciscanos alcanzando un gran auge en la primera mitad del siglo XVI pero, en especial, en el período de 1536-1557. El punto de partida de esta implantación tiene como referencia el año 1536 fecha en la que, a instancia del cardenal Quiñones, el Papa Paulo III concedió indulgencias a la hermandad de la Vera Cruz de Toledo.

La hermandad de la Vera Cruz de Córdoba, de la que se tienen pruebas documentales a fines del siglo XV, gozaría de beneficios espirituales por concesión del citado pontífice desde 1538. Las hermandades de la mencionada advocación se extienden a las restantes localidades de la diócesis consiguiendo una notoria difusión en las décadas centrales pero, sobre todo, durante el mandato del obispo Don Leopoldo de Austria (1541-1557). En ese período de tiempo debió crearse la hermandad de la Santa Vera Cruz de Cañete, cuyas reglas primitivas fueron aprobadas en 1554, al igual que las reglas de la hermandad homónima de Montoro. Los miembros de la cofradía realizan una serie de actos de culto entre los que sobresalen por su solemnidad las fiestas de la Invenición y Exaltación de la Cruz que se celebraban los días 3 de mayo y 14 de septiembre, respectivamente. Pero la celebración más importante era la procesión de disciplinantes del Viernes Santo por la noche en la que salen los pasos del Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad.



Fachada del Ayuntamiento

La Semana Santa de Cañete quedaría configurada, definitivamente, con la fundación a comienzos del siglo XVII de la cofradía de Jesús Nazareno que realiza estación de penitencia en la madrugada del Viernes Santo, descalzos y con cruces de madera sobre los hombros. Sacan en solemne procesión las imágenes de Jesús Nazareno, San Juan y una Dolorosa.

La realidad de la Semana Santa durante el siglo XIX la conocemos bien gracias a un interesante informe realizado por el vicario de la localidad en el año 1819, relativa a las procesiones que entonces había, dos a cargo de la cofradía de la Vera Cruz, en las tardes del Jueves Santo y Viernes Santo y una que realizada la cofradía de Jesús Nazareno la mañana del Viernes Santo:

“...debo informar que en este pueblo salen 3, la una el Jueves Santo por la tarde entre cinco y seis en que se saca al Señor de la Humildad, el de los Azotes y a Nuestra Señora de los Dolores: las otras dos el Viernes Santo, la una por la mañana, una que es de día, y la otra entre cinco y seis de la tarde; aquella con las imágenes de Jesús Nazareno, Señora de Dolores, San Juan, La Magdalena y Verónica; y ésta con el Santo Sepulcro, Señora de la Soledad y la Magdalena. Habiendo para la del Jueves y Viernes Santo por la tarde una confraternidad que llaman de la Vera Cruz y la del Viernes por la madrugada la de Jesús, ambas de hermanos destinados respectivamente a alumbrar a las imágenes con cirios que costea y renueva cada uno...

asisten con la ropa de su uso de capa etc. a ecepcion de los hermanos que lleban las insignias de Jesús de la Humildad y de los Azotes en la del Jueves, que llevan tunicas blancas. En la del Viernes de mañana tunicas moradas todos los hermanos de Jesús que unos lleban esta imagen y los demas alumbrando con su cirio; y por la tarde solo lleban tunicas blancas los hermanos que sacan e Santo Sepulcro y la Santa Cruz, llebando todos en todas las cabezas y rostros descubiertos”.

Tras la guerra civil se produce la reorganización que culmina a finales de los años cuarenta y primeros años de la década siguiente con la puesta en marcha de las cofradías del Santo Sepulcro, Jesús Nazareno y Nuestro Señor Resucitado. Estas tres cofradías son las que en la actualidad organizan la Semana Santa de Cañete, con el esplendor y la solemnidad que la caracteriza en la actualidad. Como sacerdotes conciliaris de las tres cofradías encontramos durante estos años, por orden cronológico a Francisco de Paula Ruiz Herrero, Andrés Tortosa Costa, Francisco Cobo Serrano y Manuel Rodríguez Rivilla.

1.1.1. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad

Fue la segunda cofradía en reorganizarse a mediados del siglo XX. En abril de 1950 tuvo lugar una reunión presidida por el cura párroco Francisco de Paula Ruiz Herrero, previamente citados por el vecino Manuel Gómez Lama. Dicha reunión estuvo en realidad promovida por Ana Torralbo Gutiérrez, gran devota de Jesús Nazareno, quien pidió al Sr. Gómez Lama promoviera la refundación de la cofradía y con ello se diese más realce a la semana santa de Cañete. Se propuso que para el año 1952 desfilara la Hermandad con sus titulares Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de la Soledad, imagen ambas que se veneraban en la ermita de Jesús. Se dio cuenta además del ofrecimiento



Procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno

de José Rodríguez Salido, presente en la reunión, de que todos géneros que hicieran falta para los equipos de los nazarenos los serviría a precio de coste. Todos los presentes manifestaron su deseo de inscribirse como hermanos ofreciendo donativos y pagar una cuota mensual. Finalmente, se acordó crear una comisión organizadora para la cual el Sr. Gómez Lama se ofreció como secretario y el Sr. Rodríguez Salido como tesorero.

En enero de 1951 se celebró una nueva reunión en la que se expuso que hasta la fecha había 53 socios protectores y 80 hermanos de cera, disponiendo de 70 túnicas. Se habían recaudado cerca de 3.000 pts. de cuotas de protectores y casi 9.000 pts. para el pago de las túnicas. Además, se eligió una junta de gobierno que se haría cargo de toda la gestión de la hermandad. Quedó constituida de la siguiente manera:

Nombre	Cargo
Francisco Torralbo Polo	Hermano Mayor
Juan Moyano Torralbo	Vicehermano Mayor
José Mesa Jiménez	Secretario
Manuel Gómez Lama	Vicesecretario
José Rodríguez Salido	Tesorero
Juan ¿? Serrano	Vicetesorero
José Álvarez Rodríguez	Vocal
Alfonso Caracuel López	Vocal
Miguel Serrano Pinos	Vocal
Agapito Montes Ávila	Vocal

Se acordó nombrar, igualmente, como hermanos de honor en prueba de agradecimiento por el apoyo moral y material que habían dispensado para con la hermandad a las siguientes personas:

Antonio Torralbo Galán	Enriqueta Torralbo Galán
María Torralbo Galán	Concepción Torralbo Galán
Antonia Torralbo Galán	Aurora Torralbo Galán
Rafael Mesa Torralbo	Jacobo Navarro Rodríguez
Francisco Moyano Torralbo	Rafael Torralbo Huertas
Antonio Polo Esquinas	Diego Polo Ortega
José de Castro Blanco	Miguel Huertas Olaya
Miguel Huertas Delgado	Simón Moyano Torralbo
Hermanos Torralbo Gutiérrez	

Los problemas económicos no eran ajenos a la hermandad y por ello se decidió hacer una rifa de dos cerdos para el día 8 de diciembre de 1952, que fue muy bien acogida y sirvió para saldar las deudas pendientes de la Semana Santa de ese año. Sin embargo, otros proyectos seguían sin resolverse, caso de la realización de una cruz nueva para la imagen de Ntro. Padre Jesús y unas andas para Ntra. Sra. de la Soledad con las que realzar la procesión. Pero poco a poco y gracias a la colaboración de varios hermanos se pudo hacer el encargo de las andas (sin dorar) por valor de 10.000 pts. y una cruz

(con remates tallados y dorados) en 1.200 pts. al artista cordobés Rafael Valverde, en el año 1954. La cruz fue costeada por el hermano Miguel Huertas Olaya.

En ese mismo año 1954 se acordó un cambio importante en la organización de las procesiones de semana santa. La imagen de Ntra. Sra. de la Soledad procesionaba el Viernes Santo junto con el Santo Sepulcro y el hermano mayor Francisco Torralbo Polo expuso, en la asamblea celebrada el día 23 de marzo del citado año, que no debía ser así sino procesionar sola con su hermandad en la noche del Viernes Santo con el siguiente itinerario: Ermita de Jesús, calles Convento, Eduardo Dato, Calvo Sotelo, Plaza Generalísimo, José Antonio, Oficiales, Jesús y de nuevo a su Ermita. También se propuso la modificación de la procesión de Ntro. Padre Jesús en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, estimando que después del Vía Crucis, que comenzaba a las 3 de la mañana, se hiciese una pequeña estación de penitencia en



Grupo de cofrades ante la imagen de Nuestra Señora de la Soledad

la parroquia para salir, a continuación por el itinerario de costumbre hasta su Ermita. Se acordó que una comisión estudiase la propuesta con la Hermandad del Santo Sepulcro para que no hubiese coincidencia de horario entre las dos procesiones.

Finalmente, se decidió, en la asamblea celebrada el 26 de febrero de 1955, que la procesión de Ntro. Padre Jesús saldría el Jueves Santo a las 8 de la tarde; cuando la imagen llegara a la parroquia quedaría allí hasta las 12 de la noche para volver a salir junto la imagen del Cristo de la Buena Muerte haciendo el Vía Crucis; después Ntro. Padre Jesús quedaría en su Ermita y continuaría la hermandad con la procesión del Cristo Crucificado hasta la parroquia. También se propuso y se acordó dotar, a todos los hermanos que procesionaban, de unas alpargatas negras para dar mayor realce a la procesión. El cambio propuesto en las procesiones parece que no tuvo buena aceptación pues al año siguiente y, a propuesta del hermano Benito Torralbo, se volvió a procesionar como era costumbre, es decir, a las 3 de la mañana del Jueves Santo, y a las 8 de la mañana del Viernes Santo y a las 12 de la noche del mismo Viernes. La hermandad dio un nuevo impulso a la semana santa a mediados de la década de 1950, con la incorporación de dos nuevos pasos, la Verónica y la Magdalena. Pero, al parecer, sólo salieron en procesión durante unos años pues en la Semana Santa de 1957 no salieron por acuerdo de la hermandad.

En 1956, siendo hermano mayor Francisco Moyano Torralbo, se propone hacer unas andas nuevas para el paso de Ntro. Padre Jesús y un palio para Ntra. Sra. de la Soledad. El palio, que sería de terciopelo negro bordado en oro, sobre barras metálicas plateadas, fue costeado por Antonia Galán, mientras que para las andas se abrió una suscripción que encabezó el hermano Francisco Torralbo con 1.000 pts; además se rifó una máquina de coser, en lugar de un cerdo como estaba previsto inicialmente, para recaudar dinero.

A comienzos de la década de 1960 se reorganiza la junta de gobierno y encontramos a Salvador Álvarez Huertas como hermano mayor, secretario Pedro López Capiella y tesorero a Juan Boyero Huertas. Las procesiones y sus horarios quedaron aprobadas así: Vía Crucis el Jueves Santo a las 10 de la noche; procesión de Ntro. Padre Jesús a las 9 de la mañana del Viernes Santo y la procesión de Ntra. Sra. de la Soledad, a las 12 de la noche del mismo Viernes Santo.

1.1.2. Cofradía de Nuestro Señor del Santo Sepulcro, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de la Piedad y Jesús Orando en el Huerto

A comienzos de la década de 1950 se advierten los problemas económicos como en las otras cofradías. Así, y con el objetivo de recaudar fondos en 1954 se propuso adquirir una enciclopedia editada por la editorial Espasa para sortearla. El precio más económico fue el ofrecido por la librería Luque de Córdoba por un total de 20.025 pts. Dicha rifa supuso unos beneficios de 8.000 pts. que se emplearían en cancelar diversas deudas que tenía contraídas la cofradía.

Ya en 1954, el cofrade Antonio Baeza expuso en una reunión de la junta directiva la posible donación de una imagen de Nuestro Señor Orando en el Huerto. En efecto, gracias a unos generosos donativos de varios cofrades (Antonio Baeza, Miguel Fernández de Molina y Juan Cañas) se adquirió la referida imagen a la casa Hijos de José Rodríguez de Málaga, con un precio no que pasó de 7.000 pts. La imagen de Ntro. Padre Jesús Orando en el Huerto, salió en procesión el Miércoles Santo de ese año a las 11 de la noche. Quedaría colocado en la ermita de Madre de Dios. Se nombraron padrinos de honor para la bendición de la citada imagen a Antonio Baeza e hija y para la bendición del estandarte a Marina Mérida. La cofradía se denominaría a partir de ahora “Nuestro Señor del Santo Sepulcro, Nuestra Señora de la Piedad y Jesús Orando en el Huerto”. A mediados de siglo la cofradía tenía 249 hermanos.

El desfile procesional que realizaba la cofradía a mediados del siglo XX era el siguiente: el Miércoles Santo a las 10,30 de la noche procesión de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto; el Viernes Santo a las 4,30 de la mañana traída del cuerpo de Jesús Yacente, desde la ermita de Madre de Dios a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, y el mismo día a las 7,30 de la tarde la procesión oficial del Santo Entierro, con los pasos del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Piedad. La cofradía celebraba una fiesta, un día del mes de Julio, a su titular Nuestra Señora de la Piedad, que consistía

en una misa en la ermita de Jesús, donde se veneraba dicha imagen, y una fiesta o acto de hermandad que solía celebrarse en el Centro Filarmónico o el Cinema Crespo. En 1957 fueron aprobados los estatutos de la cofradía por el obispo de Córdoba Juan A. Lozano González., quedando erigida canónicamente en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. En este mismo año hubo elecciones para renovar la junta directiva que quedó conformada de la siguiente forma:

Nombre	Cargo
Elías Caracuel Moyano	Hermano Mayor
Francisco S. Manrique Mesa	Vicehermano Mayor
Francisco Relano Jiménez	Secretario
Manuel Mérida García	Tesorero
Adelio Camacho Molero	Albacea de cultos y procesión
Alfonso Pareja García	Vocal de estadística
Miguel Álvarez Huertas	Vocal de contabilidad
Alfonso Hernández Torrealba	Vocal de enseres
José Rodríguez Ramírez	Vocal suplente

La bandera de la hermandad fue donada por Catalina Torrealba en 1957. En ese mismo año la cofradía encargó la talla de Nuestro Señor Yacente al escultor Rafael Valverde, por un total de 12.000 pts, comprometiéndose éste a entregarla para el año siguiente, previo pago por adelantado de 2.000 pts. Sin embargo, no pudo culminar el trabajo y, como compensación donó una imagen de una Dolorosa que tenía bastante avanzada, según se desprende de la reunión de la junta general celebrada el 23 de febrero de 1958, en la que el hermano mayor anunció referida donación.

Aunque en la web de la cofradía se dice que la imagen salió en procesión, por primera vez, en 1958 en los libros de actas no existe ninguna alusión al respecto. En 1960 la imagen ya estaba en su altar de la iglesia parroquial y se realizaron cultos en su honor, pero no pudo salir en procesión hasta el año siguiente por la falta de trono que se encargó, inmediatamente, al escultor cordobés Rafael Valverde por un precio de 24.000 pts. En 1960 el referido artista hizo un dosel para la imagen de la Virgen de los Dolores liquidando así la deuda de 2.000 pts que tenía contraída con la cofradía. En febrero de 1961 el hermano mayor dio cuenta de lo adelantado que estaban los trabajos del trono de manera que ese año ya podría desfilar junto con las demás imágenes.



Escolta de guardias a caballo en la procesión del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de los Dolores

En 1962 se produjo un cambio en los desfiles procesionales de la cofradía, pues con la incorporación del paso de la Virgen de los Dolores, la procesión del Viernes Santo resultaba muy cargada y, probablemente, complicada ya que hacían falta bastantes hermanos para llevar los tres pasos. Así, en la procesión de Nuestro Señor Orando en el Huerto, el Miércoles Santo, saldría también la imagen de Nuestra Señora de la Piedad que hasta ahora lo hacía el Viernes Santo, mientras que en la procesión oficial de ese día saldrían los pasos del Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores. La cofradía se titularía a partir de ahora “Nuestro Señor del Santo Sepulcro, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de la Piedad y Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto”. En 1960 se volvió a renovar la junta de gobierno resultando elegidos los siguientes hermanos:

Nombre	Cargo
Miguel Huertas ruano	Hermano Mayor
Juan M. Moyano López	Vicehermano Mayor
Rafael Manrique Mesa	Secretario
Miguel Álvarez Huertas	Tesorero
Adelio Camacho Molero	Albacea de cultos y procesión
Francisco Relaño Jiménez	Vocal 1º
Martín Borrego Pompas	Vocal 2º
Alfonso Hernández Torrealba	Vocal 3º
Antonio Borrego Izquierdo	Vocal suplente

1.1.3. Cofradía de Nuestro Señor Resucitado

Fue la última cofradía de la Semana Santa cañetera que surgió en la década de 1950. El acta constitucional de la misma tuvo lugar el día 15 de abril de 1956 en la sacristía de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en una reunión presidida por el párroco Manuel Rodríguez Rivilla. Se creó una comisión organizadora, a modo de junta directiva, que se comprometió a buscar el máximo número de cofrades e iniciar los trámites oportunos para adquirir una imagen del titular Nuestro Señor Resucitado. Los miembros de la comisión, con indicación de sus respectivos cargos, fueron los siguientes:

Nombre	Cargo
Miguel Huertas Olaya	Hermano Mayor honorífico
Blas F. Muñoz Relaño	Presidente
Rafael Olmo Relaño	Secretario
Salvador Cobos Serrano	Vicesecretario
Antonio Huertas Ponce	Tesorero
Alfonso Caracuel López	Vicetesorero
Francisco Tapia García	Albacea de cultos y procesión
Vicente Moreno Baldomero	Vocal 1º
Diego López Solís	Vocal 2º
Diego Torralbo Morena	Vocal 3º
Manuel Galán Cantarero	Vocal 4º
José Álvarez Rodríguez	Vocal 5º

Al año siguiente se acordó que el color de la vestimenta de los hermanos cofrades sería para la túnica color caña, mientras que el cubrerrostro, el fajín y la capa serían rojos; la procesión saldría el domingo al anochecer por considerar que resultaba más lúcida y emotiva. El artista encargado de la talla de la imagen del titular fue el escultor madrileño Jacinto Higuera, dándose a conocer en la junta general de la cofradía celebrada el día 3 de abril de 1957, “causando la admiración de todos los asistentes que quedaron muy impresionados”. Sin embargo, el obispo de Córdoba no autorizó la bendición de la imagen por encontrar algunos detalles que eran de su agrado, al parecer, lo veía algo desnudo. Una comisión consiguió que la imagen fuese bendecida ese año y saliese en procesión, enviando la imagen a Madrid para que el escultor hiciese los retoques exigidos por el señor obispo. Para la primera salida procesional la cofradía recibió los siguientes efectos donados por las personas que se citan:

Donante	Objeto
Antonia Cantarero Esquinas	1 Cruz Guía
Miguel Huertas Olaya	1 báculo
Vicente Moreno Baldomero	1 báculo
Blas F. Muñoz Relación	1 báculo
Simón Moyano Torralbo	1 túnica
Francisco Moyano Torralbo	1 túnica
Hermanas Galán Cantarero	60 escapularios
Excmo. Ayuntamiento	1 bandera

En 1958 se le encargó al taller de los hermanos Valverde Luján de Córdoba la confección de unas andas para portar la imagen de Nuestro Señor Resucitado que procesionaria solo durante varios años hasta que en 1961 se incorporó un ángel que fue tallado también por el escultor Jacinto Higuera siendo su coste de 17.000 pts. Ese mismo año se compraron los faroles guías y los cuatro candelabros para el paso. Para concluir este breve repaso del devenir histórico de la cofradía de Nuestro Señor Resucitado, decir que en 1958 se nombró a Elías Caracuel Moyano caballero porta-estandarte a perpetuidad de la cofradía como agradecimiento personal y también a la cofradía que entonces presidía (Santo Sepulcro), mientras que en 1963 se nombró como hermano mayor honorario al gobernador civil de la provincia Manuel Mateu de Ros y a su esposa, camarera de honor.



Hermanos de Nuestro Señor Resucitado al inicio de la procesión

1.2. Festividad de Nuestra Señora de la Cabeza

El estallido de la guerra civil de 1936-39 supuso un paréntesis en el normal devenir de la cofradía y sus actividades que quedaron suspendidas hasta 1938, al tiempo que la casa que la cofradía tenía en el Cerro debió de arruinarse. En la sesión celebrada el día 11 de agosto de dicho año se acordó hacer una fiesta a María Santísima de la Cabeza como costumbre tradicional, el día 15 de agosto en la parroquia, y que todos los gastos que originasen las fiestas a la Virgen serían abonadas a partes iguales por todos los hermanos. Hay que tener en cuenta que la guerra continuaba y el santuario de Andujar estaba en manos del ejército republicano, de modo que no se celebró la tradicional romería hasta 1939. Los miembros de la cofradía figuran en el libro de cabildos en dos listas, diferentes; por un lado, se mencionan aquellos que estaban en la localidad cuando ésta fue tomada por las tropas nacionales (A) y, por otro, quienes volvieron después (B).

Miembros de la cofradía tras la guerra civil (lista A):

Manuel Lara Quero	José Tapia León
Juan Huertas Molina	Antonio Domingo Ávalos
Rafael Morena Ponce	Pedro Santiago Gutiérrez
Alfonso Morena Ponce	Luis Valverde Fernández
José Huertas Molina	Antonio Morena Ponce
Joaquín Santiago Garrido	

Miembros de la cofradía tras la guerra civil (lista B):

Cristóbal García Marín	Alfonso Valverde Fernández
Rafael Rojas Lara	Manuel Bautista Moreno
José Valiente Vera	Antonio Muñoz Gómez
Manuel Castillo Pérez	Francisco Tamajón Borrego
Antonio Romero Belmonte	José Rancho Lendínez
Antonio Gallardo Gallardo	Ildefonso Pedregosa Pedregosa
Antonio Olaya Pinos	Juan M. Gutiérrez Huertas
Francisco López Moyano	Julián García Pareja
José Luque Rey	Bernabé López Ruiz
Francisco Espadas Linares	José Mata Moral
Miguel Borrego Mérida	Juan Carrillo Caracuel
Rafael Villena Siles	Pedro Torres Bermúdez
Juan Vicente Ruiz	Nieblas Puesma Cortés
Alfonso Mérida Serrano	José Vera Torres
Francisco Velasco Ávila	Miguel González García

Terminada la guerra civil la normalidad volvió y se reanudaron las juntas de la cofradía siendo elegido como hermano mayor Benito Amaro Martínez en 1940. En la sesión del día 21 de abril de 1939 se acordó escribir al hermano mayor de la cofradía de Andujar para saber si la romería de ese año se iba a celebrar y que, en caso afirmativo,

se reservase el puesto que por antigüedad correspondía a la cofradía de Cañete en lo referente a la procesión, entrada en el puente y misa; así mismo se determinó que la cuota anual por hermano sería de 1 peseta.

En 1941 la junta directiva acordó comprar para la fiesta cohetes y pitos, debiendo asistir la banda de música de la localidad. En 1943, durante la junta celebrada por la cofradía y siendo hermano mayor José M^a Cano se leyó una petición de la hermandad de San Isidro para que el día 15 de mayo, fecha en que tiene lugar la romería al cortijo de Rabanera con motivo de la festividad de los labradores, los directivos de la Virgen de la Cabeza los acompañaran en la citada fiesta. En 1944 no se fue al santuario de Sierra Morena por el mal estado de los caminos.

En 1950 la cofradía del Santo Entierro invitó a la directiva de la cofradía de la Virgen de la Cabeza a la procesión del Viernes Santo, acordándose que asistiesen tres hermanos con cetros y dos velas. Por ello, la cofradía de la Virgen de la Cabeza invitaría a la del Santo Entierro, y también a la de San Isidro a la misa fiesta. Se nombraron hermanos honorarios al cabo de la guardia civil José Vilchez Lebrón y también a Alfonso Valverde Fernández que había ejercido como hermano mayor durante cuatro años y ejercido otros cargos en la junta directiva.



Romería de la Virgen de la Cabeza

Las reuniones tenían lugar en la casa de cada hermano mayor y también en el Casino de Roque (1952), en las sacristías de la iglesia parroquial, de la ermita de Madre de Dios y en la de Jesús e incluso en el Centro Filarmónico. Un aspecto singular lo supuso la incorporación de las mujeres a la cofradía. Las primeras que ingresaron como hermanas fueron: María Montes Romero, Carmen Nieto Funez, Rosa Ávalos Bonilla, María Torres Bermúdez, Mercedes Sánchez Olmo y Dolores Romero Cuevas, quienes fueron aceptadas en la junta celebrada el día 9 de octubre de 1952, siendo hermano mayor Pablo Torres Muñoz.

Respecto de la imagen de la Virgen de la Cabeza, en 1952 se aceptó el presupuesto presentado por el escultor Juan Martínez Cerrillo, de Bujalance, con un coste total de 4.450 pts. incluida la imagen, peana, coronas, ráfaga o resplandor y vestidos. Además, se gastaron en 14 docenas de cohetes y 3 palmas 548,30 pesetas, 250 pts. para recoger la ráfaga y 25 pts. de donativo a las monjas donde se bendijo la imagen. Este presupuesto fue aprobado la junta directiva el día 9 de diciembre de 1952, la imagen se trajo el día 14 de febrero de 1953 siendo procesionada desde el puente del Pilar, siguiendo por la carretera hasta la puerta del Ayuntamiento, calle José Antonio, Herrería, General Mola y a la Parroquia. Para atender los gastos se hizo una rifa de una máquina de coser valorada en 3.650 pesetas que le tocó a Miguel Estepa.

A partir de 1954, a mediados del mes de abril, la imagen de la Virgen es bajada desde la ermita de Madre de Dios a la parroquia para decirle la misa tradicional, siendo llevada el día que regresaba la cofradía del santuario de Sierra Morena. Los hermanos mayores de la cofradía en la década que va de 1950 a 1960 son los siguientes:

Año	Hermano mayor
1950	Justo Galán Ortega
1951	Antonio Jiménez Osuna
1952	Pablo Torres Muñoz
1953	Alfonso Torres Muñoz
1954	Agapito Montes Ávila
1955	Antonio Sánchez Moyano
1956	Félix Arjona Cano
1957	Pablo Nieto López
1958	José Ávalos Bonilla
1959	Pedro González Cervera
1960	Rafael Ariza Lopera

1.3. Romería de San Isidro Labrador

La celebración de la festividad de San Isidro en Cañete no es muy antigua ya que surgió después de la pasada guerra civil (1936-39). Los organizadores de la misma fueron dos monturqueños de nacimiento pero cañeteros de adopción, Juan José Rosa González y Felipe Capote Rosa. Consiguieron crear la llamada Hermandad de Aperadores del Campo que fue la responsable de organizar la romería del santo patrón de los labradores hasta el cortijo de Rabanera desde 1939 hasta 1964. La romería alcanzó durante la década de 1950 un gran esplendor y se consolidó definitivamente. En dicha fiesta participaba un gran número de carrozas artísticas a las que se les otorgaban una serie de premios. Las más antiguas consistían en sencillas carretas tiradas por bueyes, animales que entonces se utilizaban en las tareas agrícolas. Los primeros tractores comenzaron a utilizarse para ir a Rabanera desde los primeros años de la década de 1950 y, poco a poco, las carretas de bueyes y mulos fueron desapareciendo.



Carroza artística “El Caracol”

En esta etapa se hicieron carrozas con temas muy variados, aunque se observa un predominio de aquellos motivos relacionados con el campo: El Nido, La Sandía, El Pavo Real, Las Amapolas, El Melón, El Trigo, El Cisne, La Mazorca, El Pozo, El Caracol, La Colmena, La Cigarra... aunque hubo otros muy diversos como El Zapato, El Sombrero, El Cuerno de la Abundancia, La Guitarra, El Frutero, etc. A continuación

ofrecemos los nombres de los hermanos y hermanas mayores entre 1950 y 1960, así como los primeros premios de carrozas artísticas.

Hermandad de Aperadores del Campo		
Año	Hermano Mayor	Hermana Mayor
1950	Baldomero Jiménez León	Paula López Palomino
1951	Pedro Barea Fernández	María Barea Moyano
1952	Antonio Huertas Manrique	Antonia Capilla López
1953	Juan Torralbo Torralbo	Manuela Fernández Torralbo
1954	Miguel Pinos Morena	Rosario Priego Mérida
1955	Miguel Gallardo Torralbo	Antonia Gallardo Moreno
1956	Juan Gallardo Pérez	Araceli Gallardo Capilla
1957	Juan Boyero Huertas	Salomé Boyero Delgado
1958	Manuel Nieto Jurado	Antonia Serrano Cruz
1959	Rafael Pompas Boyero	Ana Pompas Romera
1960	Antonio Aguilera Gálvez	Rafaela Aguilera Arévalo

1.4. La fiesta de la patrona Nuestra Señora del Campo

Se trata, sin duda, de una de las fiestas más antiguas de Cañete de las Torres, pues se remonta al siglo XVI. Durante el siglo XVIII la devoción a la Virgen del Campo alcanzaría un gran auge debido a su proclamación oficial como patrona y abogada protectora de la villa. Ello fue a consecuencia de los estragos causados por el terremoto de Lisboa que tuvo lugar el día 1 de noviembre de 1755. A pesar de los destrozos materiales que dicho seísmo causó en Cañete, no hubo ninguna desgracia personal y, por ello, el cabildo municipal considerando que el vecindario se había salvado por la intercesión divina de María Santísima del Campo, acordó nombrarla como principal patrona de la localidad, ofreciendo todos los años un voto de juramento hacia Ella para mostrar su agradecimiento perpetuo y recordar siempre aquella histórica jornada.

°Durante años el encargado de organizar la festividad de la Virgen fue el propio Ayuntamiento, pero pasada la guerra civil fue la familia Polo-Esquinas la encargada de velar en todo lo relacionado con la Virgen. No parece que existiese una cofradía como tal, pues en el año 1948 se produjo la primera reestructuración de la cofradía, erigiéndose

canónicamente en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción el día 26 de septiembre. El *alma mater* de esta reorganización fue el párroco Francisco Ruiz Herrero que fue nombrado director espiritual de la hermandad tal.



Procesión de subida de la Virgen del Campo a su ermita de Madre de Dios

Fue elegido hermano mayor presidente Antonio Torralbo Galán, vicepresidente, Miguel Huertas Olaya, secretario Rafael Mesa Torralbo, vicesecretario Esteban Galán Torralbo, tesorero Elías Caracuel Moyano, vicetesorero Rafael Torralbo Huertas y albacea de cultos y procesiones Antonio Polo Esquinas, además de 12 vocales celadores. Como hermano mayor honorario quedó nombrado Diego Polo Ortega y la camarera era María Torralbo Galán. Entre los acuerdos más importantes se pueden citar los siguientes:

“A) Trabajar con todo entusiasmo y fervor en beneficio de nuestra Sacrosanta Religión; por el mayor culto de Nuestra Señora María Santísima del Campo, y por el mayor realce de esta Hermandad y Cofradía. B) Nombrar Socio de Honor y protección al Ylustre Ayuntamiento de esta villa, al que se le comunicará este acuerdo en debida forma... F) que el día de la Inmaculada Concepción, ocho de Diciembre, se rife un cerdo cebón de diez arrobas de peso aproximadamente con el fin de que con la diferencia entre los gastos que la rifa ocasione y los ingresos que produzca, quede a beneficio de la Cofradía. G) Conceder al santero de la Ermita de Nuestra Señora del Campo una gratificación de cincuenta pesetas mensuales, con la obligación de velar, cuidar y limpiar tanto la Ermita como el jardinillo anejo a la misma”.

Cinco años después, con motivo de la muerte de Diego Polo Ortega, se produjo un cambio en la junta directiva quedando de la siguiente manera. Un presidente que desempeñaría las funciones de hermano mayor Antonio Polo Esquinas, un vicepresidente Antonio Ortega Lebrón, un secretario Jacobo Navarro Rodríguez, un vicesecretario Diego Relaño Luque, un albacea de cultos Antonio Torralbo Galán y dos vocales celadores. La camarera de la Virgen era Antonia Polo Esquinas. En 1956 hubo nuevos cambios aunque continuó Antonio Polo Esquinas como hermano mayor. A partir de esa fecha no se conservan las actas de las sesiones aunque no sabemos si éstas llegaron a celebrarse. La familia Polo siguió al frente durante 24 años hasta que en 1980 tuvo lugar la segunda y definitiva reorganización.

2. Pluviometría en la década de 1950

Un análisis de la lluvia caída en la etapa que va desde 1950 a 1961, según los datos que figuran en el pluviómetro de la página web www.mirapordonde.com, nos indica que la media del período fue de 581,3 litros. El año más seco fue el de 1952-53 con sólo 322,5 litros, mientras que el más lluvioso correspondió al comprendido entre 1959-60 con un total de 915,5 litros.

Año	SET	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	TOTAL
1950/51	56,5	21	34	67	80	131	119	50	28,5	10	00	00	597
1951/52	86,5	30,5	195,5	15,5	40,5	10,5	119	30,5	127,5	4,5	00	35,5	696
1952/53	13,5	54	39,5	113	18	19	24	32	00	7	2,5	00	322,5
1953/54	1	65,5	7,5	59,5	21,5	48	83,5	13,5	22	31,5	00	00	353,5
1954/55	00	00	104	15,5	161,5	127	78	4,5	9,5	10,5	00	00	510,5
1955/56	60	71	74	115,5	55,5	29,5	140,5	116,5	7	00	00	20	689,5
1956/57	22	26	32	39,5	20	40,5	48	124	112	10	00	00	474
1957/58	11	61,5	75	68,5	43,5	11	111,5	48	26,5	4,5	00	00	461
1958/59	1	38	10	327	68,5	27,5	61	22,5	86	00	00	00	641,5
1959/60	78	70	51,5	97	98,5	274	153	29	46,5	18,5	00	00	915,5
1960/61	8,5	275,5	86,5	109,5	65,5	1,5	18,5	25,5	83,5	43,5	15,5	00	733,5

3. Profesiones recogidas en el padrón de 1960

Un trabajador del campo, albañil, barman, maestro nacional, agente postal, veterinario, industrial, médico, practicante, albardonero, agente comercial, talabartero, tractorista, cerrajero, alfarero, zapatero, barbero, carpintero, carbonero, hortelano, fotógrafo, tapicero, perito mercantil, guarda rural, mecánico, sirviente, auxiliar de farmacia... Sin duda, el oficio más extendido ente la población era el que estaba ocupado en “el campo”, seguido de los zapateros (26), rentistas (24), profesión esta que ocupaba tanto a hombres como a mujeres, industriales (21), herreros (21), carpinteros (20), chóferes (17), etc. La mayor parte de las mujeres se dedicaba a “sus labores” y era normal que estudiaran costura y bordado; en contadas ocasiones encontramos casos de mujeres en los que figura como profesión, oficio u ocupación “su sexo”. Por otro lado, es frecuente encontrar en la misma familia que el hijo tenga la misma profesión que el padre (peluquero, herrero...). Muchas de estas personas tuvieron que emigrar a Madrid pero, sobre todo, a Barcelona y su área de influencia a finales de los 50 y comienzos de los 60.

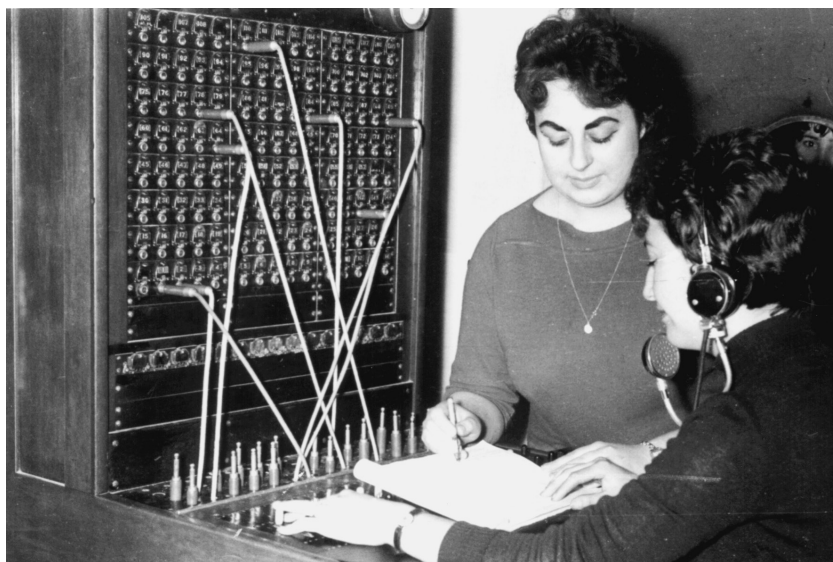


Zapatería en c/ Antonio Maura

En el citado padrón de habitantes de 1960 aparecen un buen número de huertas y cortijos habitados. Así, consta que más de 270 personas vivían en lo que se denominaba el extrarradio de la población, en casillas, huertas y cortijos. Los más habitados eran los cortijos de los Alvarillos y Puerto Alegre, y también Rabanera. La mayoría de estas personas que vivían en el extrarradio no eran naturales de Cañete sino que procedían de otros pueblos e incluso otras provincias.

4. Miscelánea

En esta época era frecuente ver a grupos de amigos recorriendo el paseo y la carretera del Pilar. Los domingos y festivos por la tarde el tramo de carretera que iba desde la Plaza del Generalísimo hasta el Pilar, en dirección a Bujalance, se convertía en un hervidero de gente. Grupos de amigos, matrimonios, parejas de novios (que no podían ir cogidos de la mano) paseaban para ver las carteleras de los dos cines que había, el cine Santa Ana, conocido como “el de arriba” y el cine Crespo “el de abajo”. Vendedores de chucherías como “La Moñeta” o Chocero ofrecían pipas, altramuces, etc. de forma generosa “1 gorda el chorreón”. También en el kiosko de Gumersindo Luque, localizado junto al actual Parque de Andalucía, se podían adquirir chucherías. Otros paseos que se hacían en grupo con motivo de la tradicional visita al cementerio de San José el día de los Difuntos, para colocar flores en las tumbas de los seres queridos.



Oficina de teléfonos en c/ José Antonio

En cuanto a las bodas, una vez se realizaba la preceptiva petición de mano por parte del novio al futuro suegro, comenzaban los preparativos. Antes de la celebración y aprovechando una noche cualquiera, los amigos de los futuros esposos les “rompían la teja”, sin previo aviso, en la casa de la novia cuando hablaban a través de la ventana. Una de las cosas que solían hacer las amigas de la novia era visitar su casa y ayudarle a desmotar la lana del colchón, y cuando no había ni lana se cogían las hojas de las mazorcas de maíz; la novia, por su parte enseñaba a sus amigos y familiares el ajuar, y la noche antes de la boda el dormitorio y la cama. Así mismo, las familias de los contrayentes

debían recoger varios porrones de vino a vecinos y amigos para servir bebida en el posterior banquete. Tras la celebración religiosa, que solía celebrarse en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, tenía lugar el banquete para familiares y amigos, bien en el Centro Filarmónico y en el Cine Crespo, aunque las familias menos pudientes tenían que conformarse con su propia casa. La mayor parte de las bodas eran muy sencillas y solían tener un convite que se llamaba, popularmente, “de platillo volante” porque se basaba en unos aperitivos (salchichón y queso) que servía un camarero en una bandeja que “volaba” sobre los invitados; en los porrones se bebía el vino y después se degustaban los dulces y aguardiente y coñac; por cierto, en un mismo vaso o copa bebían todos. También era costumbre que al día siguiente de la boda la familia de la novia invitase a comer a su casa a la familia del novio y al siguiente a la inversa. Cuando se casaba una soltera con un viudo o una viuda con un soltero, los amigos organizaban una sonada encerrada.



Taller de bordado a máquina en c/ General Mola

En los bautizos sólo se invitaba a la familia y vecinos a un pequeño convite en la casa. Tras la celebración del rito religioso y a la salida de la iglesia era costumbre, que aún persiste, que los chiquillos cantaran en grupo aquello de “*Arroña, roñí, si no echa arroña que se muera el chiquitín*”. Claro que lo que los chavales cogían no eran ni siquiera pesetas sino gordas (10 céntimos) y perrillas (5 céntimos). La comunión se celebraba con toda la solemnidad posible y tras la misa, era costumbre darles a los niños en la sacristía una torta o un plátano. El convite era en cada casa y muy sencillo para los amigos y familiares más cercanos.

El abastecimiento de agua se hacía a través de las fuentes y pozos que había en el pueblo. La solución a este problema se resolvería en la década de los años 60 siendo

alcalde Manuel Galán. Se podía comprar agua en los siguientes puntos: Pozo del Pleito, Llanete de Santa Ana, junto al Convento, Pozo de la Dehesilla, en la C/ Feria, en la Cooperativa, etc. El agua del pozo de “cejablanca” situado en el lugar donde hoy está la fábrica de embutidos Cordón, era de gran calidad. Se solía para una gorda (10 céntimos) por un cántaro y el dinero lo recaudaba el Ayuntamiento que era el encargado del mantenimiento de los pozos y las fuentes. Pero también quien se dedicaba a coger el agua para después venderla por las calles (aguadores). La matanza era una de las actividades más frecuentes que se realizaban cada año en los domicilios; había incluso mujeres que se dedicaban expresamente a tal menester y eran conocidas como mondongueras”, caso de Rosalía y Carmen Crespo o Ana Delgado. Durante la matanza se solían fumar cigarrillos de matalahuga y, por supuesto, se probaban casi todos los productos que se hacían. Después, se llevaban unas muestras al veterinario para que certificase su estado. Antes de trocear el animal, una persona del Ayuntamiento acudía al domicilio para pesarlo y en función de los kilos se pagaba una cantidad.



Un turismo Renault 4 de la época

Los jóvenes tenían la obligación de hacer el servicio militar. Eran llamados “quintos” aquellos jóvenes que al cumplir la mayoría de edad se iban a hacer el servicio militar. El nombre proviene de la llamada “contribución de sangre” u obligación de servicio militar que el rey Juan II de Castilla (1406-1454) impuso durante su reinado, según la cual uno de cada cinco varones debía servir en el ejército, disposición que Felipe V retomó en 1705. Todos los jóvenes que hacían la mili un año se decía que pertenecían a la “quinta” de ese año. Este servicio recibió la denominación popular de “mili” y fue siempre exclusivo de

los varones. Durante los últimos años del franquismo se produjeron los primeros casos de objeción de conciencia de carácter antimilitarista. El servicio militar obligatorio fue suprimido por el gobierno en el año 2001. Este servicio se hacía al cumplir los 18 años y todos los mozos eran llamados al Ayuntamiento donde se les tomaban una serie de datos que se recogían en una ficha: lugar y fecha de nacimiento, profesión, edad, estatura, color del pelo y ojos, etc.

El baño público se reducía en estos años a las albercas que había en varios sitios, destinadas para el riego de huertas. Eran los casos de la “Casilla del Lobito”, “Casilla de Caracolito” y, sobre todo, la alberca de Juan José “el de la Viña” situada en el sitio donde hoy están las lavadoras de aceituna de la Cooperativa Ntra. Sra. del Campo frente al restaurante La Alcazaba de las Torres. Los primeros días de la semana se dedicaban a llenar la alberca y los jueves, con el agua limpia, se bañaban las mujeres y, al día siguiente, los hombres. Por cierto, que para el aseo personal y en concreto para los más pequeños bastaba con un tazón o un barreño y en cuanto a los juguetes hay que recordar que el caballito de madera ha sido desde siempre uno de los preferidos.

Era costumbre que las mujeres hicieran dulces para la Semana Santa. Por cierto, que para este menester había mujeres que se dedicaban a ello como Vicenta “la Tamajona”, Anita Parras o María Josefa “la Sotana” y su hermana Dolores. Podemos ver también algunas de las muchas tabernas y bares que había en Cañete en lo comedios del siglo XX: el Centro Recreativo y Filarmónico en el mismo sitio que hoy ocupa, la taberna de Antonio Moyano en la C/ General Mola, la de Blas Barea en la C/ Queipo de Llano o la de Pepe Parras que sigue en el mismo sitio en la C/ Rubio y Tenerías. La labor social que desarrollaban algunos colectivos los vemos con motivo de la celebración del Día de la Banderita durante la feria de San Miguel, postulando por el real o mediante la colocación de la llamada mesa petitoria en la C/ Doctor Barbudo y cuyos fondos se destinaban a la lucha contra el cáncer y otras enfermedades como la tuberculosis.

La tracción animal solía ser la más frecuente para trasladarse y también para las faenas del campo, aunque ya comenzaban a verse más vehículos de tracción mecánica, entre ellos algunos coches como el famoso Seat 600 o el Renault 4. A parte de las fiestas tradicionales se organizaban algunos eventos concretos como corridas de toros, caso de la que se celebró al final de C/ General Mola, donde estaba el campo de fútbol, obras de teatro, en el Cinema Crespo o en el Convento, o ciertas reuniones sociales como las que anualmente organizaba la cofradía del Santo Sepulcro un día del mes de Julio, dedicada



Medición de un “quinto” en el Ayuntamiento

a su titular Nuestra Señora de la Piedad, que consistía en una misa en la ermita de Jesús, donde se veneraba dicha imagen, y una fiesta o acto de hermandad que solía celebrarse en el Centro Filarmónico o el Cinema Crespo. Otras estampas nos ilustran sobre el deporte rey que ya era fútbol, con varias formaciones del Cañete C.F. y grupos de aficionados junto con algunos jugadores.



Mesa petitoria del Día de la Banderita

El 29 de septiembre se celebra la festividad de San Miguel y con motivo de dicho evento se celebra en Cañete, desde hace cientos de años, la tradicional feria que abarcaba desde ese día hasta el 2 de octubre. Era, sin duda, una de las fiestas más esperadas por todos pero, sobre todo, por los niños pues tenían varios días para disfrutar de numerosas atracciones. En el puente de la C/ Feria se solía levantar una portada en la que con bombillas se ponía el año. Todo el real, desde el mencionado puente hasta donde se encontraba el cortijo andaluz, estaba adornado con multitud de bombillas, colocándose a ambos lados las casetas de los turroneiros, tiro pichón, vendedores, etc. Dos casetas, la del Centro Filarmónico y la municipal ofrecían la oportunidad de beber y bailar a los jóvenes y mayores. Atracciones como las volaoras, el carrusel, el circo alemán, los columpios, los coches de tope, etc. suponían un amplio abanico para la diversión. Pero no hay que olvidar la tradicional feria de ganado que era, en realidad, el origen de la feria. En la zona situada detrás de las llamadas “casas nuevas” en la C/ Mártires y Ermita de Madre de Dios se congregaban tratantes que se dedicaban a la compra y venta de animales, sobre todo, burros, mulos y caballos. Hasta estos años la feria de ganado mantuvo

una cierta importancia pero a partir de los años 60 y 70 fue perdiendo interés hasta desaparecer debido a la mecanización del campo.

En Santa Cecilia, fiesta que organizaba el Centro Filarmónico todos los años cada 22 de noviembre, se hacían diversos juegos: carreras de sacos, la cucaña, carreras de bicicletas, chocolate para dos, rompimiento de cántaros, etc. La música jugaba un papel importante ya que Santa Cecilia es la patrona de la música. A primera hora de la



Portada de la Feria

mañana, se tocaba la diana y, posteriormente, con motivo de la función religiosa que se celebraba en la parroquia o en Madre de Dios, acudían los socios del Centro acompañados por la banda de música o la rondalla, con Antonio Crespo o Diego Hita al frente que volvían, a continuación, a la sede social donde interpretaban varias piezas. Por la noche la “Orquesta Hita” amenizaba la velada musical en los locales de la entidad.

Los chavales se entretenían con todo un abanico de juegos que, en su mayor parte, se han perdido en nuestros días. Quien no recuerda el juego de la tangana, saltar a piola, la pita, el anillo, los chinos, la gallinita ciega, el trompo, el chonflo, la escalera, el pañuelo, el volaor, la comba, el aro, etc. La tangana se jugaba entre dos o más participantes, con un trozo de piedra plano. Se comenzaba pidiendo turno “ulti” (último), “pelu” (penúltimo), etc. El que salía primero lanzaba su piedra, y los demás iban tirando en la misma dirección u otra distinta. El juego consistía en golpear la piedra del contrario o quedarse a menos de un palmo de distancia. El golpeo de la piedra se denominaba “peo”

y si quedaba a menos de un palmo “cuarta”, si ocurrían las dos situaciones se denominaba “peo y cuarta”. Lo que se jugaban los niños eran cromos, bolas, etc. Según acuerdo inicial, se podían pagar por el “peo” dos cromos y por la “cuarta” uno.

En el juego de la gallinita ciega un jugador hacía de gallinita ciega, se le tapaban los ojos con un pañuelo de manera que no pudiera ver nada. Otro de los entretenimientos más frecuentes eran los llamados “escurriseros”; era necesario que hubiese un terreno algo inclinado y mojado por lo que había que echar agua aunque, en ocasiones, se solían hacer pis, y colocados en cuclillas o sentados sobre un saco de plástico se deslizaban desde la parte más alta. La zona del arroyo en la que hoy se encuentra el parque de Andalucía era un sitio ideal para esta diversión.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

